

El asalto digital al poder. Democracia y tecnología en el siglo XXI

José María García Martínez¹

Recibido: 07/07/2024; Aceptado: 02/11/2024

Cómo citar: García Martínez, J. M. (2024). El asalto digital al poder. Democracia y tecnología en el siglo XXI. *Revista Hipertextos*, 12 (22), e090. <https://doi.org/10.24215/23143924e090>

Resumen. El desarrollo contemporáneo de la tecnología tiene importantes consecuencias tanto económicas como políticas y sociales. En este artículo se abordarán brevemente algunas de las repercusiones observadas de las tecnologías del siglo XXI en los procesos electorales, tanto en Estados Unidos y Europa Occidental como en países del Sur global, considerando las importantes implicaciones que tiene el desarrollo tecnológico para la sociedad y la necesidad de una mayor investigación científica con el fin de comprender mejor estos procesos y evitar que esta tecnología conduzca a resultados socialmente perjudiciales o pueda emplearse para impulsar movimientos en contra de los valores democráticos.

Palabras clave: inteligencia artificial; Estado y educación; sociedad civil; democratización; desarrollo participativo.

Sumario. 1. Introducción. 2. Tecnología y elecciones en el siglo XXI. 3. Los capitantes de la industria digital. 4. Conclusiones.

Digital seizure of power. Democracy and technology on the 21st century.

Abstract. Contemporary technological development has relevant economic as well as political and social consequences. On this paper will be briefly addressed some of the repercussions observed of technological development on 21st century on democratic elections. The important implications that technological development has for society will be taken into consideration, as well as the need for further scientific research with the aim to understand better these processes. With a better knowledge of these processes will

¹ Investigador de la Universidad de Lleida (Cataluña, España). Miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Globales, editada por la Universidad de Murcia. Contacto: josemaria.garcia@udl.cat.

be easier to avoid that these technologies lead to socially detrimental outcomes or could be used to impulse movements against democratic values.

Keywords: artificial intelligence; state and education; civil society; democratization; participatory development

O ataque digital ao poder. Democracia e tecnologia no século 21

Resumo. O desenvolvimento contemporâneo da tecnologia tem importantes consequências económicas, políticas e sociais. Este artigo abordará brevemente algumas das repercussões observadas das tecnologias do século XXI nos processos eleitorais, tanto nos Estados Unidos e na Europa Ocidental como nos países do Sul global, considerando as importantes implicações que o desenvolvimento tecnológico tem para a sociedade e a necessidade de mais investigação científica a fim de compreender melhor estes processos e evitar que esta tecnologia conduza a resultados socialmente prejudiciais ou seja utilizada para impulsionar movimentos contra os valores democráticos.

Palavras-chave: inteligência artificial; Estado e educação; sociedade civil; democratização; desenvolvimento participativo.

1. Introducción

El auge del big data y de las nuevas tecnologías, así como sus repercusiones sociales, han sido ampliamente abordadas por los científicos sociales (Lipovetsky y Serroy, 2009; Guldi y Armitage, 2015). En palabras de Paul Krugman, “podríamos decir que la era de la información moderna comenzó cuando Intel introdujo el microprocesador” en 1971 (Krugman, 2009, p. 26).

Varias décadas de avance tecnológico separan los dos mil trescientos transistores de este primer procesador Intel a los ciento catorce mil millones de transistores que pueden encontrarse en un Iphone (D'Eramo, 2022). Los cables submarinos de fibra óptica que suministran internet, los centros de datos como el de Middenmeer (Países Bajos), propiedad de Google, y las corporaciones que fabrican microchips con recursos naturales como el litio son parte reconocible de nuestro paisaje económico y productivo en el siglo XXI. Todo esto ha dado lugar a importantes cambios sociales y culturales. A modo de ejemplo, se ha observado contra extendidos tópicos, que el grupo de edad mayoritario propietario de consolas de videojuegos se sitúa entre 35 y 44 años (*The Economist*, 2023).

Esta breve nota de investigación tiene como objetivo realizar una interpretación dialéctica de las últimas investigaciones y trabajos teóricos y empíricos en torno a la relación entre tecnología y economía política. El propósito de este artículo es analizar las consecuencias del aumento de la digitalización en dos aspectos, los procesos electorales en las democracias contemporáneas y las nuevas relaciones económicas y de poder establecidas con el desarrollo tecnológico y la aparición de estos poderosos monopolios, con el objetivo de impulsar el debate académico sobre la necesidad de una mayor investigación sobre estos cambios estructurales.

En primer lugar, las contradicciones que plantea este desarrollo para las perspectivas de la democracia y un horizonte de una mayor dignidad, igualdad y justicia sociales, abordando las repercusiones sociales de la digitalización para la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas, y cómo están siendo regulados por los gobiernos con el fin de limitar los riesgos derivados de la extensión de la inteligencia artificial para los derechos fundamentales, recogidos en las leyes nacionales, en las Constituciones y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Unos desafíos para los procesos democráticos y una mayor libertad y justicia sociales que han sido señalados por Richard Stallman, director del equipo diseñador de Linux (2018).

La multa de 1.200 millones de euros impuesta en 2023 por las instituciones europeas a una gran tecnológica como Meta, propietaria de Facebook, “por haber continuado transfiriendo datos personales de usuarios del Espacio Económico Europeo (EEE) a Estados Unidos” (*Euronews*, 2023), representa un ejemplo del poder de las instituciones públicas para hacer cumplir la ley y defender a los ciudadanos del poder de estas grandes corporaciones. En el año 2023 la Unión Europea sancionó la legislación para proteger los derechos de los ciudadanos y las ciudadanas en su territorio, incluyendo la prohibición de los sistemas de puntuación social y regular por parte de las instituciones estatales la inteligencia artificial, tras varias medidas llevadas a cabo en países como Brasil (Parlamento Europeo, 2023; *Wilson Center*, 2023).

Noam Chomsky, en una clase impartida en el Massachusetts Institute of Technology en el año 2018 advirtió -años antes de que tuviera lugar el escándalo de Cambridge Analytica que llevó al director ejecutivo de Facebook, Mark Zuckerberg, a testificar ante el Congreso de Estados Unidos- sobre los riesgos que entraña la inteligencia artificial y el desarrollo de la tecnología para la democracia y los derechos y libertades públicas. En el año 2022, científicos especialistas en inteligencia artificial como Yoshua Bengio y Demis Hassabis -fundador de la empresa Deepmind adquirida por Alphabet- recibieron el premio Princesa de Asturias, lo que demuestra la relevancia que ha adquirido su trabajo para el conjunto de la sociedad. Estos acontecimientos nos llevan a reflexionar sobre el papel de los Estados y la sociedad en el proceso de desarrollo económico y tecnológico, sobre todo la forma en la que afecta a sus derechos y deberes y libertades públicas en los países democráticos.

Edward Snowden, antiguo trabajador de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense denunció en 2013 la existencia del programa de vigilancia PRISM dedicado a espiar la vida de la gente -creado tras la promulgación de la Patriot Act tras los ataques del 11 de septiembre- (Fontana, 2013, pp. 48-49). Junto con Julian Assange, fundador del sitio web Wikileaks en 2006, estos activistas se han hecho muy populares entre el público por su trabajo en defensa de los derechos de los ciudadanos y ciudadanas. Hasta su liberación en 2024, Assange ha debido enfrentar unas duras condiciones de vida por defender los derechos y libertades públicas frente al arrollador poder de la vigilancia ejercida por el gobierno estadounidense. El activista Edward Snowden sostiene que “la NSA estaba vigilando comunicaciones alemanas (...) incluso habían ido a por el smartphone de la canciller Angela Merkel” (2019, p. 433). En palabras de Noam Chomsky:

La política de estado está ahí, más bien, para garantizar la seguridad de la autoridad estatal y de las formas concentradas de poder interior, y defenderlas de un aterrador enemigo: la población del propio país, que puede convertirse en un gran peligro si no está bien controlada (Chomsky, 2017, p. 217-218).

Sin entrar a considerar en este artículo otras visiones sobre las consecuencias sociales del desarrollo tecnológico como el transhumanismo (Fukuyama, 2004; Ferry, 2017), es importante que el debate sobre el futuro de las sociedades en coexistencia con la tecnología no distraiga al público del uso de estos avances tecnológicos con el propósito de obtener más beneficios por parte de los empresarios a costa del esfuerzo de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas, esto es, observar el problema de la tecnología desde una perspectiva dialéctica que abarque las transformaciones que han tenido lugar en el conjunto de la sociedad. A este enfoque es al que intentaremos contribuir mediante este trabajo.

2. Tecnología y elecciones en el siglo XXI

El desarrollo de la cuarta revolución industrial y los cambios en las relaciones de producción en el siglo XXI han tenido importantes repercusiones para la esfera pública y las elecciones, con el papel que juega la tecnología en el discurso público y la dificultad de realizar previsiones sobre los futuros resultados electorales y la conducta de los votantes. No obstante, la “industria de relaciones públicas y de los medios de comunicación”, nos recuerda Chomsky, se remonta a la Comisión Creel, creada en el periodo de entreguerras (1918-1939). Se admitía con franqueza que “tenemos que imponer a la gente una filosofía de la futilidad y asegurarnos de que se interesan por las cosas

superficiales de la vida, como, por ejemplo, el consumo” (Chomsky, 2002, p. 166-167). En un contexto de depresión económica, la necesidad de sentirse integrado a un estilo de vida de clase media (Streeck, 2024) ha conducido a un irracional incremento del endeudamiento privado en las sociedades más ricas, en un contexto de presiones inflacionarias y disminución de los salarios desde la década de 1970. Tal y como ha demostrado la neurología, la conducta de los votantes no está siempre guiada por conductas racionales, sino que en muchos sentidos se deja llevar por las emociones y la irracionalidad (Kahneman, 2012). Científicos sociales como Umberto Eco y Sigmund Freud ya reflexionaron sobre las consecuencias de la irrupción de las “masas” en la cultura popular y en los procesos democráticos (Eco, 1984; Freud, 2022), del mismo modo que en el siglo XIX pensadores sociales conservadores como Gustave Le Bon advertían sobre la irracionalidad política observable en amplios sectores de la población (Le Bon, 2020). Desde una perspectiva más heterodoxa, Albert Hirschman (2023) alertó contra las tendencias antidemocráticas de teorizadores clásicos sobre el fenómeno de la política de masas como Mosca y Pareto. Otros autores como Streeck advierten el surgimiento de un “retorno de lo reprimido” (Streeck, 2017) en el irracional espacio público contemporáneo frente a los drásticos cambios sociales y culturales originados por cuatro décadas de neoliberalismo en las sociedades contemporáneas (Carrillo, 2020). En palabras de Stiglitz, premio Nobel de Economía:

Hay escenarios en que prohibimos a los individuos adoptar comportamientos que puedan perjudicarles, como los de participar en esquemas piramidales de ganancias o en la venta de órganos (...) los individuos no comprenden lo que se hace o podría hacerse con sus datos, especialmente cuando terminan en las manos equivocadas. (Stiglitz, 2020, p.180-181).

Afrontando las consecuencias de las crisis económicas ocurridas tras el colapso bancario de 2008 y el Covid-19, con los fallecimientos ocasionados por la cuestionable planificación pública de muchos gobiernos (Tooze, 2021), nos encontramos en la necesidad de replantear la política de masas en un entorno en donde persisten las consecuencias de las grandes transformaciones ocurridas en el mundo desde la década de 1970.

Como consecuencia del desarrollo económico relacionado con la extensión de Internet y de la informática en gran parte de los hogares y los bolsillos de los usuarios y usuarias, tras la importante inversión pública desarrollada por el gobierno estadounidense en la tecnología que dio origen a la World Wide Web, estos nuevos barones del silicio y “capitalistas militantes” del siglo XXI (D’Eramo, 2023), surgidos con el desarrollo de las tecnologías de la información, abanderan una filosofía que se asemeja al positivismo y al utilitarismo del siglo XIX, defendiendo en muchos casos una concepción de progreso que excluía consideraciones democráticas. Las ideas del filósofo August Comte (1798-1857), que ya se expandieron en Brasil y México en el siglo XIX o el utilitarismo de Jeremy Bentham (1748-1832), han resurgido revestidas de un barniz tecnológico en los nuevos capitanes de la tecnología como Peter Thiel, el fundador de la empresa de pagos electrónicos *Paypal*. ¿Es necesaria la democracia para lograr el objetivo de un progreso ordenado o puede ocurrir sin una mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población y un mejor reparto de los beneficios producidos por este desarrollo tecnológico, como escribió Touraine? Comte, uno de los padres de la Sociología, en su curso de filosofía positiva, reflexionaba sobre estas cuestiones:

Este destino común: consolidar cuanto es posible, por nuestras especulaciones sistemáticas, la espontánea unidad de nuestro entendimiento, constituyendo la unidad y la homogeneidad de nuestras diversas concepciones, de modo que satisfagan igualmente a las exigencias simultáneas del orden y del progreso. (Comte, [1844]1980, p. 37).

¿Qué ocurre si esta ideología se traduce en una práctica en la que sólo se tenga en cuenta el funcionamiento del mercado y la búsqueda de la mayor rentabilidad económica? La historia nos enseña que estas ideas de orden y progreso han sido la base de regímenes autoritarios como el liderado por Porfirio Díaz (1884-1911), que gobernó México de forma dictatorial más de treinta años (Horváth y Szabó, 2005).

Una de las figuras representativas de esta corriente intelectual la tenemos en Alex Pentland, profesor del MIT, autor de un libro denominado Física social, en la tradición del citado Comte, empleando la ciencia para buscar una explicación de los fenómenos sociales, lejos de cualquier concepción democrática que contemple las necesidades y deseos del conjunto de la sociedad en la marcha de la Historia, como agentes activos de la misma. De acuerdo con el filósofo Byung-Chul Han, “el dataísmo, que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al totalitarismo digital” (2014, p. 47). En palabras de Lucas, “la física social del profesor del MIT Alex Pentland entra al ataque como un intento de sustituir la política por un plan tecnocrático en nombre del bien mayor” (2020:155). Este desarrollo de la tecnología puede conducir a un mayor grado de dominación del conjunto de la sociedad por parte de los sectores más privilegiados. Carchedi escribió, respecto al uso de internet por parte de los usuarios a través de las redes sociales:

Los motores de búsqueda (...) transforman este conocimiento en conocimiento vendible, esto es, cuantifican datos en gustos, deseos, intereses, etc. Entonces ellos venden estos datos a otros capitalistas que los usan para planear inversiones y campañas publicitarias, para evaluar la capacidad crediticia de los clientes, etcétera. (Carchedi, 2014, p. 76)

Parece razonable argumentar que la tecnología y la inteligencia artificial no están separadas de las relaciones sociales de mercado ni son inocentes en la búsqueda del mayor beneficio. Un economista como Joseph Stiglitz advierte que “la IA podría, por ejemplo, detectar a alguien con una personalidad adictiva y propensa a caer en las garras de las apuestas, e incentivarlo a acudir a Las Vegas o al casino más próximo” (Stiglitz, 2020, p. 176). Estudios sobre la inteligencia artificial han advertido de “la incapacidad de predecir y detectar una anomalía única, como una metáfora en el lenguaje natural” (Pasquinelli, 2022, p. 16). Rob Lucas sostiene que “el juego de realidad aumentada Pokemon Go condujo el tráfico peatonal a las ubicaciones de empresas contribuyentes” (2020: 154). Analizando en detalle el caso de los videojuegos, Carchedi ha llamado la atención respecto a “la modificación de los videojuegos por los consumidores (agentes mentales) usando las herramientas proporcionadas por los fabricantes de los juegos. Son una fuente de valor cada vez más importante para la industria de los juegos” (Carchedi, 2014, p. 78). Toda esta investigación nos revela las importantes consecuencias políticas y sociales para el conjunto de la sociedad del desarrollo tecnológico, en contra de la aparente neutralidad política de la tecnología o su pretendida inocuidad para los derechos y libertades en las sociedades contemporáneas.

3. Los capitanes de la industria digital

El desarrollo económico de la tecnología ha implicado un impulso ideológico a una serie de ideas conservadoras que han sido calificadas por Marco D'Eramo como "Ilustración oscura", una alternativa pensada como contraataque a cualquier idea progresista, enarbolada por ideólogos como el ruso Aleksandr Dugin o medios de comunicación estadounidenses de derecha radical como Breitbart.

La aparición de los oligopolios de la comunicación consecuencia del desarrollo de la tecnología, como Alphabet, Amazon, Meta y Microsoft en Estados Unidos y sus homólogas en China como Alibaba y Tencent, ha tenido como respuesta un contramovimiento político debido a la amenaza que supone el gran poder de estas corporaciones para la democracia y los derechos humanos. El profesor Delgado Wise advierte que "no significa que el objetivo del sistema sea promover el conocimiento, sino que se convierte en un medio poderoso para incrementar las ganancias y más específicamente las ganancias extraordinarias del capital monopolista" (Delgado Wise, 2022, p.115). Frente a la influencia del neoliberalismo en Estados Unidos a la hora de regular a estos grandes oligopolios tecnológicos, "la Unión Europea ha adoptado una de las leyes más completas y estrictas en protección de datos personales" (Tolstukhina, 2022, p. 44).

En el caso del sector de la comunicación, como indica Castells, "se ha dado una tendencia dominante hacia la liberalización, privatización y desregulación regulada de los sectores de telecomunicación, radio y televisión" (Castells, 2009, p. 145) beneficiando a importantes monopolios como News Corp, de Rupert Murdoch, o el grupo de comunicación de Silvio Berlusconi en Italia, quien "con el apoyo del primer ministro socialista Bettino Craxi (...) se sirvió de su poder mediático para ser elegido primer ministro en 1994, y posteriormente reelegido" (Castells, 2009, p.158).

Ante este escenario, los capitalistas tecnológicos como Peter Thiel argumentan que "si la democracia es ineficaz, para relanzar el progreso es necesario restablecer un régimen de tipo monárquico o, más bien, una monarquía absoluta" (D'Eramo, 2023). Reacciones que van incluso más allá de las exigencias de orden y progreso de los hombres fuertes latinoamericanos que hemos mencionado antes. Esta concepción de la política es una de las razones que permite entender el apoyo electoral a presidentes como Donald Trump (2017-2021), pese a lo que estas ideologías implican en términos de una mayor represión y control de la mayoría de la población (Graham, 2007; Robinson, 2022).

Detrás del caso de Cambridge Analytica podemos observar una tendencia que ha ocurrido en numerosos gobiernos en todo el globo, y es el recurso a la tecnología con el fin de manipular resultados electorales. Uno de los directivos de Cambridge Analytica, Alex Tayler, declaró que "cuando piensas en el hecho que Donald Trump perdió el voto popular por 3 millones de votos pero ganó el voto del colegio electoral, eso se debe a los datos y la investigación" (Langworthy, 2019, p. 9).

Muchas fuentes han documentado este proceso, cuyo avance está relacionado con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, especialmente Internet y los medios de comunicación de masas, lo que ha abierto las puertas de las instituciones a políticos autoritarios. Como escribió

Touraine, parte de los ciudadanos “pone su confianza en un líder” (Touraine, 1994, p. 349). Un proceso que ya fue explicado por el psicoanalista Sigmund Freud:

Si la multitud necesita un jefe, es preciso que el mismo posea determinadas aptitudes personales. Deberá hallarse también fascinado por una intensa fe (en una idea) para poder hacer surgir la fe en la multitud. Asimismo, deberá poseer una voluntad potente e imperiosa, susceptible de animar a la multitud. (Freud, 2022, p. 21).

La autoridad carismática también fue estudiada por el eminente sociólogo alemán Max Weber ([1921]2012). En palabras de Robert Paxton, “el avance más importante de finales del siglo XIX fue el descubrimiento de la realidad y el poder del subconsciente en el pensamiento humano y de lo irracional en la actuación humana” (2019, p. 67). Un trabajo de investigación de la Universidad de Cambridge señaló las posibilidades de emplear la información obtenida en Facebook y otras redes sociales con el fin de realizar perfiles psicológicos (Matz *et al.*, 2017). Estos avances en psicología de masas han sido utilizados por empresas como Cambridge Analytica, como reveló uno de sus antiguos trabajadores, Christopher Wylie (Cadwalladr, 2018). Si seguimos la pista a la actividad de las personas involucradas en esta corporación, podemos observar que han trabajado para numerosos gobiernos en todo el mundo, agentes muy representativos de la Clase Capitalista Transnacional (Robinson, 2014).

El ya mencionado Peter Thiel, fundador de Palantir, compañía dedicada al “análisis de big data”, una empresa de vigilancia financiada por la CIA (D’Eramo, 2023; Greenberg, 2013), es un ejemplo de las conexiones entre Silicon Valley y el complejo industrial-militar estadounidense. El auge de Silicon Valley, atrayendo a los trabajadores y trabajadoras más cualificados de todos los rincones del mundo (Delgado Wise, 2020), ha ido acompañado de una activa involucración del sector de defensa estadounidense en el mismo: desde la apertura de una oficina del Pentágono en Silicon Valley hasta el desarrollo de un fondo de inversión destinado a las nuevas tecnologías por parte de una subsidiaria de la CIA: el fondo In-Q-Tel. Gracias a estas inversiones pudo desarrollarse una tecnología como Google Earth (Gonzalez, 2023).

Grandes corporaciones como SCL, propiedad del magnate estadounidense Robert Mercer, informático con experiencia en inteligencia artificial, están detrás de la financiación de las campañas a los candidatos y partidos políticos de extrema derecha en muchos países del mundo (Stiglitz, 2020, p. 183). Detrás de este proceso encontramos al estratega político estadounidense Steve Bannon, quien formó parte del gobierno de Donald Trump y ha asesorado a numerosos movimientos y partidos políticos de extrema derecha en todo el mundo. Un seguimiento de las colaboraciones y ayudas que ha recibido Steve Bannon a su largo de su carrera como gurú de la derecha radical incluyen desde el apoyo de multimillonarios chinos opuestos al Partido Comunista Chino hasta colaboraciones con los gobiernos de derecha de Alternativa para Alemania (Rachman, 2022).

En el Sur global ha sido particularmente importante el papel jugado por estos agentes opuestos a la democracia, donde el periódico South China Morning Post publicó que el presidente de Cambridge Analytica, Alexander Nix, se reunió con estrategas políticos del expresidente filipino Rodrigo Duterte (2016-2022) con el fin de preparar su campaña política a la presidencia (Robles, 2018). Una operación que tuvo como objetivo difundir información falsa con el fin de confundir

al electorado, contribuyendo a reescribir la historia del periodo de la dictadura de Ferdinand Marcos (1965-1986), durante la cual tuvieron lugar secuestros y asesinatos de personas contrarias al régimen. Estos hechos han sido denunciados por activistas como la periodista y premio Nobel de la Paz, María Ressa (2023). De forma similar, en países como México o Argentina los medios de comunicación han publicado noticias informando de las actividades de estos agentes de Cambridge Analytica (Alconada, 2019; Briant, 2019). En Kenia, los estrategas políticos de estas compañías diseñaron la campaña electoral de candidatos representantes del *statu quo* tradicional como Uhuru Kenyatta y William Ruto, frente al opositor Raila Odinga (Nyabola, 2019; Omwoha, 2022). Todos estos aspectos nos obligan a reflexionar sobre la urgente necesidad de una educación democrática para el conjunto de la población, con el fin de disponer de capacidad para hacer frente a estos agentes que actúan activamente en contra de los valores democráticos y abogan por soluciones autoritarias a las crisis económicas, políticas y sociales.

4. Conclusiones

El desarrollo de las nuevas tecnologías y las implicaciones para los procesos democráticos plantean importantes desafíos para los gobiernos, las políticas públicas y para la investigación en ciencias sociales. Paul Nemitz ha señalado que “debe rechazarse la exigencia de los gigantes tecnológicos de mantener en secreto los modos de funcionamiento y los procesos de toma de decisiones de la inteligencia artificial” (Nemitz, 2021, p. 140). Es necesario un mayor trabajo de investigación para contribuir a la búsqueda de alternativas políticas que sitúen las necesidades de la mayoría de la población por delante de los intereses de una minoría, para que las instituciones y el Estado actúen en favor de los derechos y libertades del conjunto de la sociedad. Un investigador de las contradicciones que plantea la inteligencia artificial y la tecnología en las sociedades democráticas nos advierte:

Las tecnologías digitales ofrecen nuevos medios de vigilancia y manipulación que pueden apoyar y conducir al totalitarismo. La IA es una de estas tecnologías. No solo puede ayudar a los gobernantes autoritarios y a sus partidarios a amañar las elecciones, a diseminar desinformación y a controlar y reprimir a la oposición, también puede ayudar a crear un tipo particular de vigilancia y control: la vigilancia total y el control total. (Coeckelbergh, 2023, p.106).

Entender las consecuencias del desarrollo económico y de la tecnología en nuestro entorno, y cómo estos procesos están relacionados de forma dialéctica con la actuación de los gobiernos y la legislación necesaria para proteger los derechos y libertades de la población, cuyo objetivo debe ser la búsqueda del bien común en una sociedad democrática, requiere pensamiento crítico y un análisis científico de las sociedades contemporáneas, con el fin de encontrar políticas públicas que conduzcan a unas instituciones más transparentes y democráticas, con acciones que nos alejen del autoritarismo e implementen políticas sociales destinadas a mejorar las condiciones de vida de toda la población, contribuyendo a disminuir el malestar de aquellos sectores sociales más afectados por las consecuencias negativas del proceso de desarrollo económico de nuestras sociedades.

Referencias

- AI regulation still lagging in Brazil (23 de marzo de 2023). *Wilson Center*. <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/ai-regulation-still-lagging-brazil>
- Alconada, H. (11 de septiembre de 2019). Cambridge Analytica hizo trabajos para el Pro antes de la campaña de 2015. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/cambridge-analytica-hizo-trabajos-pro-antes-campana-nid2289827>
- Briant, E. (13 de diciembre de 2019). ¿Qué tienen que ver Oxford, Cambridge Analytica y Cristina Fernández de Kirchner? *Opendemocracy*. <https://www.opendemocracy.net/es/qu%C3%A9-tienen-que-ver-oxford-cambridge-anal%C3%ADtica-y-cristina-fern%C3%A1ndez-de-kirchner1>
- Cadwalladr, C. (18 de marzo de 2018). 'I made Steve Bannon's psychological warfare tool': meet the data war whistleblower. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/data-war-whistleblower-christopher-wylie-faceook-nix-bannon-trump>
- Carchedi, G. (2014). Old wine, new bottles and the Internet. *Work organization, labour & globalisation*, 8(1), 69-87. <https://doi.org/10.13169/workorgalaboglob.8.1.0069>
- Carrillo, G. (2020). La era de la irracionalidad política global. *Migración y Desarrollo*, 18(34), 57-113. <https://doi.org/10.35533/myd.1834.gcg>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Chomsky, N. (2002). *La propaganda y la opinión pública. Conversaciones con David Barsamian*. Crítica.
- Chomsky, N. (2017). *Porque lo decimos nosotros*. Paidós.
- Coeckelbergh, M. (2023). *La filosofía política de la inteligencia artificial*. Cátedra.
- Comte, A. (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza Editorial.
- D'Eramo, M. (2022). Circuits of war. *New Left Review Sidecar*. <https://newleftreview.org/sidecar/posts/circuits-of-war>
- D'Eramo, M. (2023). Capital's Militant. *New Left Review Sidecar*. <https://newleftreview.org/sidecar/posts/capitals-militant>
- Delgado Wise, R. (2020). Desentrañando el sistema de innovación de Silicon Valley desde una perspectiva del Sur. *Integración y conocimiento*, 9(2), 70-83. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v9.n2.29482>
- Delgado Wise, R. (2022). Intercambio desigual en la era de los monopolios generalizados. *Revista de Estudios Globales*, 1(2), 101-118. <https://doi.org/10.6018/reg.529611>
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen.

- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Alianza Editorial.
- Fontana, J. (2013). *El futuro es un país extraño*. Pasado y Presente.
- Freud, S. (2022). *Psicología de las masas*. Alianza Editorial.
- Fukuyama, F. (2004). Transhumanism. *Foreign Policy*, (144), 42-43.
- García, A. (27 de marzo de 2018). Cambridge Analytica, el big data y su influencia en las elecciones, *Celag*. <https://www.celag.org/cambridge-analytica-el-big-data-y-su-influencia-en-las-elecciones/>
- Gonzalez, R. (7 de febrero de 2023). Militarising big tech. The rise of Silicon Valley's digital defence industry. *Transnational Institute*. <https://www.tni.org/en/article/militarising-big-tech>
- Gonzalez, R. (2017). Hacking the citizenry?: Personality profiling, 'big data' and the election of Donald Trump. *Anthropology Today*, 33(3), 9-12. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12348>
- Graham, S. (2007). La Guerra y la ciudad. *New Left Review*, (44), 113-124.
- Greenberg, A. (14 de agosto de 2013). How a 'Deviant' philosopher built Palantir, a CIA-Funded data mining juggernaut. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/andygreenberg/2013/08/14/agent-of-intelligence-how-a-deviant-philosopher-built-palantir-a-cia-funded-data-mining-juggernaut/?sh=798c90f77852>
- Guldi, J. y Armitage, D. (2016). *Manifiesto por la historia*. Alianza Editorial.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Hirschman, A. (2023). *Retóricas de la intransigencia*. Los libros de la Catarata.
- Horváth, G. y Szabó, S. (2005). El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, (42), 9-32. <https://doi.org/10.35830/treh.vi42.1195>
- International Monetary Fund (s.f.). *Household debt, loans and debt securities, percent of GDP*. https://www.imf.org/external/datamapper/HH_LS@GDD/SWE/AUS/CAN/DEU/USA/GBR
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.
- Krugman, P. (2009). *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*. Crítica.
- Langworthy, S (2019). *Front Matter. Power Dynamics in an Era of Big Data*. LSE IDEAS. <http://www.jstor.org/stable/resrep45170.1>
- Le Bon, G. (2020). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata.
- Ley de IA de la UE: primera normativa sobre inteligencia artificial (12 de junio de 2023). *Parlamento Europeo*. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/society/20230601STO93804/ley-de-ia-de-la-ue-primer-normativa-sobre-inteligencia-artificial>

- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009). *La pantalla global*. Anagrama.
- Lucas, R. (2020). El negocio de la vigilancia. *New Left Review*, (121), 149-160.
- Matz, S., Kosinski, M.; Nave, G. y Stillwell, D. (2017). Psychological targeting as an effective approach to digital mass persuasion. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(48), 12714-12719. <https://doi.org/10.1073/pnas.1710966114>
- Meta recibe una multa récord en Europa de 1200 millones de euros. (22 de mayo de 2023). *Euronews*. <https://es.euronews.com/next/2023/05/22/proteccion-de-datos-meta-recibe-una-multa-record-en-europa-de-1-200-millones-de-euros>
- Nemitz, P. (2021). La democracia en la era de la inteligencia artificial. *Nueva Sociedad*, (294), 130-140.
- Nyabola, N. (28 de octubre de 2019). Platform Governance of Political Speech. *Center for International Governance Innovation*. <https://www.cigionline.org/articles/platform-governance-political-speech>
- Omwoha, J. (2022). ‘Open the servers’: The implications of electoral technology for Kenya’s Democratisation Process. *Africa Development*, 47(2), 147-160. <https://doi.org/10.57054/ad.v47i2.2203>
- Pasquinelli, M. (2022). Cómo una máquina aprende y falla – Una gramática del error para la inteligencia artificial. *Revista Hipertextos*, 10(17), 13-29. <https://doi.org/10.24215/23143924e054>
- Paxton, R. (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing.
- Rachman, G. (2022). *La era de los líderes autoritarios*. Crítica.
- Ready, player four billion: the rise of video games (20 de marzo de 2023). *The Economist*. <https://www.economist.com/special-report/2023/03/20/ready-player-four-billion-the-rise-of-video-games>
- Ressa, M. (2023). *Cómo luchar contra un dictador*. Península.
- Robinson, W. (2014). *Global capitalism and the crisis of humanity*. Cambridge University Press.
- Robinson, W. (24 de abril de 2022). Global capitalism has become dependent on War-making to sustain itself. *Truthout*. <https://truthout.org/articles/global-capitalism-has-become-dependent-on-war-making-to-sustain-itself>
- Robles, R. (8 de abril de 2018). Cambridge Analytica boss Alexander Nix dined with two of Rodrigo Duterte’s campaign advisers in 2015. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/asia/southeast-asia/article/2140782/cambridge-analytica-boss-alexander-nix-dined-two-rodrido>
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Stallman, R. (2018). Hablando con el cartero, entrevista de Rob Lucas. *New Left Review*, (113), 71-98.

Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista*. Taurus.

Streeck, W. (2017). El retorno de lo reprimido. *New Left Review*, (104), 7-21.

Streeck, W. (5 de junio de 2024). Dieser weg wird kein Leichter sein. *Soziopolis*.
<https://www.sozipolis.de/dieser-weg-wird-kein-leichter-sein.html>

Tolstukhina, A. y Matveenkoy, K. (16 de enero de 2022). Big Tech vs. Regulators: A long-term global trend (Working Paper 71/2022). *Russian International Affairs Council*.
<https://russiancouncil.ru/en/activity/workingpapers/big-tech-vs-regulators-a-long-term-global-trend/>

Tooze, A. (2021). *El apagón*. Crítica.

Touraine, A. (1994). *¿Qué es la democracia?* Temas de hoy.

Weber, M. (2012). *Sociología del poder*. Alianza Editorial.